

APROXIMACIÓN AL POBLAMIENTO DE LA SOCIEDAD TRIBAL EN LA CAMPIÑA SUR DE CÁDIZ.

APPROACH TO THE OCCUPATION OF THE TRIBAL SOCIETY IN THE SOUTH IN THE SOUTH COUNTRY SIDE OF CADIZ.

MONTAÑÉS CABALLERO, Manuel.

Área de Prehistoria. Universidad de Cádiz.

C. Bartolomé Llompарт s.n. 11003 Cádiz.

Fecha recepción artículo (1997-abril-29).

Fecha aceptación artículo por la revista (1997-junio-20).

(ISSN: 1138-9435 (1997),1, pp 125-146).

Resumen.

Analizamos el territorio de la formación económico social tribal de la campiña sur de Cádiz, cuestionando su propia existencia, mediante planteamientos metodológicos comprometidos con la "Arqueología Social", pero que pretendemos demostrar desde inferencias con base empírica, tales como los instrumentos y objeto de trabajo, que nos ayudan a la definición del modo de producción, el análisis espacial de los asentamientos, etc. El objetivo último es proponer con bases suficientes el tipo de propiedad durante el V milenio A.P. en la campiña sur de Cádiz.

Palabras claves: formación económico social tribal, economía de producción, modo de producción, fuerzas productivas, relaciones sociales de producción, cultura, propiedad, sedentarización, campiña.

Abstract.

We work on the tribal socioeconomic formation of the South countryside of Cadiz, questioning its own existence, through methodologic approaches committed to the 'Social Archaeology', but that

we try to show from inferences with an empiric base, such as the tools and the working objects, that help us to define the production mode, the spatial analysis of the settlements, etc. The last aim is to propound with enough basis the pattern of property of the tribal society in the South countryside of Cadiz.

Key-words: Socioeconomic formation, production economy, production mode, social relationships of production, culture, property, sedentarization.

Sumario.

0. Introducción. 1. Conceptualización de algunas ideas. 2. Análisis inferencial de la sociedad tribal. 3. Notas. 4. Bibliografía.

0. Introducción.

El objetivo principal del que partimos en este estudio es definir históricamente la formación económico y social¹ tribal en transición hacia la sociedad clasista inicial (Bate, 1984; Sarmiento, 1986, 1992; Vargas, 1987), en el marco territorial de la campiña sur de Cádiz. Pero el objetivo expuesto representa al mismo tiempo la hipótesis de trabajo de la que partimos. Una hipótesis dotada de un contenido teórico que requiere ser comprobado. Para ello vamos a proponer una serie de criterios por los que el territorio estudiado formó parte de la formación económico social tribal, utilizando las técnicas y evidencias arqueológicas de que disponemos (análisis espacial, circulación de bienes, desarrollo de los medios de producción, análisis de los productos, etc.).

Sin duda, los conceptos están convenientemente definidos (Bate, 1984; Lumberras, 1974; Marx, 1990), pero no todas las categorías (tipo de propiedad, modo de vida, cuantificación de fuerzas productivas, modo de producción, consumo, cultura...) se pueden emplear con suficiente base empírica, debido a que el registro arqueológico con el que contamos se presenta incompleto y/o a que existen las propias limitaciones metodológicas y/o técnicas. El resultado de esta situación es un catálogo de hipótesis de necesaria contrastación a corto o medio plazo. Sin empiria arqueológica la teoría se torna inconsistente y, por tanto, dejamos de estudiar sociedades concretas del pasado, para estudiar sociedades fantasmas con "historia".

El área de estudio, la campiña sur de Cádiz, se encuentra dentro del proyecto de investigación "La ocupación prehistórica de la banda atlántica y campiña litoral de la provincia de

Cádiz", dirigido por el Dr. José Ramos Muñoz; autorizado y subvencionado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía (Ramos, 1995; Ramos et al., 1993-94, 1994, 1995, 1996; en prensa a; en prensa b).

1. Conceptualización de algunas ideas.

Nuestra posición teórica parte de planteamientos metodológicos comprometidos con la Arqueología Social (Lumbreras, 1974; Vargas, 1986; Gándara, 1993), y de la idea de Historia como proceso, en el que el cambio social se explica a partir de las contradicciones que se generan en la formación económica social (Bate, 1978). Así, la práctica histórica debe orientarse hacia el concepto de "Historia Total" de Pierre Vilar (1973). En Prehistoria, la Arqueología posibilita la consecución de estos objetivos. De este modo, es precisa una metodología arqueológica al servicio de la Historia, una historia que es social y, por tanto, una arqueología que también debe ser social (Arteaga, 1992:183-184).

En un sentido amplio, durante el IV milenio y principios del III a.n.e., la organización territorial del poblamiento pasa por asentamientos de tipo aldeano, independiente, autosuficientes y no jerárquicos (Arteaga, 1992). Matizar que la naturaleza igualitaria de estas sociedades no es en modo alguno total. Desde el punto de vista sociológico, uno de los rasgos del ser humano, desde la individualidad, es la competitividad acompañada del liderazgo, objetivizado por acciones de tipo coyuntural. Pero estas sociedades segmentarias institucionalizan la igualdad, dándole un carácter redistributivo a la producción, cuya finalidad es la reproducción de la formación social (Meillassoux, 1982).

El III milenio a.n.e. se concibe como un tiempo de transición. Se trata de una sociedad sin una división social en clases, pero con unas relaciones de parentesco que sustentan una estructura jerárquica y con una producción excedentaria basada, sin omitir otras posibles, en la continuación de prácticas agropecuarias. Es decir, se articulan nuevas relaciones sociales de producción y cambian los componentes de las fuerzas productivas: desde la formación social tribal se da paso a la institucionalización de la desigualdad que propiciará el advenimiento de una sociedad fundamentada en la división del trabajo en clases (sociedad clasista inicial), y cuyos inicios reconocemos, en sentido amplio, en el II milenio a.n.e.

La producción durante la sociedad tribal queda perfectamente definida al contrastarse con la formación social cazadora-recolectora, que también produce, pero se trata de una producción

apropiadora². Vargas (1987:18), enfatiza el concepto de producción tribal desde la idea de considerarla como producción socialmente planificada, porque entiende que toda producción es excedentaria. Parte de estos excedentes circularían en redes de intercambio como bienes de cambio, fruto de una división regional del trabajo, consecuencia inmediata de la delimitación del territorio. Es decir, el concepto de territorio se explica desde las relaciones sociales de producción que mantienen las comunidades entre sí y con ellas mismas (Nocete, 1994: 142).

Otro aspecto a destacar es que en la formación social cazadora-recolectora la fase intermedia entre el proceso productivo y el proceso de consumo, el almacenaje del producto, queda reducido a su mínima expresión; la misma Naturaleza es proveedora y almacén. Es durante la formación social tribal, al existir un mayor lapso de tiempo entre el proceso de producción y el de consumo, ya que se genera plus-producto, cuando es preciso disponer de mecanismos de almacenaje (silos, grandes recipientes...) (Bate, 1986; Marx, 1990); además la producción social supera el consumo individual, dándose las condiciones necesarias para la desigualdad social ante la apropiación del producto por una élite (Risch, en prensa).

Partimos para la elaboración de este artículo del necesario trabajo de campo, fundamentado en la prospección superficial del medio natural. Se ha trabajado, hasta el momento, en los términos municipales de San Fernando, Chiclana de la Frontera, Conil de la Frontera y la mitad Oeste del término de Medina Sidonia, además incluimos algunos asentamientos en Benalup y Vejer de la Frontera³.

Como indicamos en la introducción, para lograr el objetivo propuesto hemos considerado analizar unos criterios que pensamos válidos y suficientes para identificar una formación económico social tribal:

1. La intensificación de las fuerzas productivas, a partir de las inferencias que señalen un aumento demográfico, y la mejora y desarrollo de los instrumentos de trabajo y los objetos de trabajo.
2. Relacionado con el punto anterior, verificar el fenómeno de concentración de la población y el incremento de la sedentarización.
3. Constatar la diversificación de los procesos de trabajo, con la consiguiente especialización. La sociedad se hace más compleja en sus relaciones sociales de producción.
4. Definición de la propiedad⁴.

Si bien estos son criterios donde predominan las relaciones entre los seres humanos, el conocimiento geológico y edafológico del medio natural nos ayuda a comprender la relación que

existe entre el ser humano y el medio natural. En el intento de establecer unas bases previas sobre las que desarrollar este apartado, diremos que no pretendemos desarrollar una descriptiva del medio natural de la actual provincia de Cádiz, y en concreto de su campiña sur, que justifique y explique el "desarrollo cultural" de las comunidades humanas en este espacio. Rechazamos, por tanto, cualquier acercamiento al determinismo mediambiental, pero sí entendemos necesarios realizar análisis geomorfológicos, edafológicos, petrológicos, etc., del medio natural, porque, sin duda, éstos influyen en la elección y modo de producción del territorio explotado, así como en el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, en tanto que objeto y medio de trabajo.

El medio natural⁵ que ocupa nuestro estudio comprende una de las tres grandes zonas naturales de la provincia de Cádiz, la Campiña, pero en estrecha relación con el medio serrano y, especialmente, con el Litoral.

Dada la gran extensión que representa la Campiña (más del 50 %) y coincidiendo con el área de investigación del proyecto, la zona de estudio se circunscribe a la denominada Campiña Sur de la provincia.

Este medio natural se asienta sobre dos grandes unidades tectónicas: las unidades subbéticas y las unidades del Campo de Gibraltar, ambas formadas por materiales preorogénicos. A su vez, las unidades subbéticas están dominadas geológicamente por el Subbético Medio, configurado por el Triásico, con arcillas y yesos, el Cretácico Superior-Terciario, con margas y margo-calizas, y una reducida representación del Mioceno Inferior y Medio, Jurásico y Cretácico Inferior; por otro lado, las unidades del Campo de Gibraltar están representadas por la Unidad del Aljibe (Oligoceno-Mioceno Inferior y el Mioceno Inferior) y los Flyschs cretácicos, con areniscas y arcillas. Estas unidades del Campo de Gibraltar han tenido una dedicación netamente pecuaria, determinada por una orografía accidentada de escasa productividad agrícola.

Los terrenos postorogénicos están formados por materiales del Mioceno Superior, con arcillas, arenas y calcarenitas, también materiales del Plioceno, con arenas, arcillas y conglomerados de la facies roca ostionera, y materiales cuaternarios, con gravas, arenas, limos y arcillas.

Geomorfológicamente tiene unos caracteres fácilmente reconocibles. Presenta elevaciones de escasa entidad, con una altura media de 200-300 m. (la cota máxima se registra en Medina Sidonia, con una altitud de 335 m.) y perfiles alomados, mesas tabulares de escasa altitud y llanos. Respecto a la litología de la Campiña, suele estar constituida por materiales postorogénicos, poco dislocados (así se comprueba en la Campiña Norte), mientras que en la Campiña Sur de Cádiz el porcentaje se invierte, debido a la cuña de penetración de las últimas unidades del subbético, sobre

todo materiales triásicos, que afloran por el desmantelamiento erosivo de capas superiores, y del Mioceno Inferior, con "arcillas variegadas" que originan suelos de "bujeo". El sistema fluvial y el viento, fuerte y constante (con un dominio del viento de Levante), son los principales agentes naturales modeladores del medio que exponemos⁶. Las formas del relieve más características del sistema fluvial que se pueden observar son *abanicos aluviales*, *llanuras aluviales*, *terrazas* y *glacis*, junto con formaciones coluviales propias del sistema gravedad-vertiente. La acción eólica queda especialmente reflejada en los afloramientos de areniscas del Aljibe, en los que crean múltiples cavidades, interesantes arqueológicamente porque han servido de soporte para la representación de manifestaciones rupestres prehistóricas.

Los suelos más característicos de la Campiña son: suelos de vega aluvial, suelos de terrazas diluviales, suelos calizos rendsiniformes (xerorendsinas y rendsinas), tierras negras andaluzas, suelos salinos, suelos arcilloso-yesíferos del Triás, suelos rojos mediterráneos y suelos de lehm margoso.

Los suelos de la campiña sur se muestran como especialmente aptos para el cultivo de secano (tierras negras andaluzas, lehm margoso), dándose una clara correspondencia entre buenos suelos para el cultivo y la localización de los asentamientos, exceptuando algunos como El Berrueco que actualmente se localizan en suelos del Triás. En este sentido, somos conscientes de los importantes cambios que desde la trasgresión flandriense hasta nuestros días se han producido en los niveles edáficos, tanto en el medio costero como en el campesiense (Arteaga, en prensa). Estos cambios inciden en la desaparición de asentamientos, cuando no en una explicación errónea de los mismos, y por tanto en unas inferencias inexactas, poco o nada contrastadas de las relaciones entre el medio natural y la sociedad.

2. Análisis inferencial de la sociedad tribal.

Contamos con 19 asentamientos con los que realizar este estudio (Fig. 1):

Adscripción cronológica al IV milenio a.n.e.: La Mesa, Arroyo Galindo, Laguna de la Paja, Lagunetas I, Loma de Puerto Hierro.

Adscripción cronológica al III milenio a.n.e.: El Fontanal, Cerro del Moro, La Mesa, Cortijo Majada Alta, Loma del Lentiscar I, Loma del Lentiscar II, La Nava, Cerro de la Naveta, Camino de los Marchantes II, Casa de la Esparragosilla, Lagunetas I, Loma de Puerto Hierro, Cerro del Berrueco, Cerro de la Angostura, Medina Sidonia, Los Charcones, Dolmen de los Charcones.

De la relación de asentamientos presentados, sólo se cuenta como registro estratificado con el Cerro del Berrueco (Escacena y Berriatúa, 1985; Escacena y De Frutos, 1985; Escacena y Lazarich, 1990-91; Escacena et al., 1997). Y aún así, la secuencia estratigráfica de la excavación, según ha sido publicada, arranca del llamado horizonte campaniforme.

Resulta muy significativo, por lo que al tamaño se refiere, la distribución porcentual de los asentamientos. Referidos a los 17 sitios catalogados del III milenio a.n.e., el 65 % son de reducidas dimensiones (inferior a 1,5 hectáreas), el 23 % de gran tamaño (entre 15 y 25 % hectáreas) y el 12 % de dimensiones intermedias (oscilan entre 3 y 4 hectáreas). Si bien cuantitativamente el gran porcentaje de pequeños asentamientos nos señalaría un hábitat aislado de pequeñas unidades humanas, desde el punto de vista cualitativo, y bajo una observación somera del mapa de distribución de los asentamientos, percibimos que todos los pequeños asentamientos se encuentran en el radio de influencia de La Mesa, mientras el resto, de importantes dimensiones, se sitúa a distancias más o menos equidistantes. Los Charcones representa la excepción a esto que comentamos, pero la situación de lejanía del resto de asentamientos es solo relativa, ya que el término municipal de Vejer de la Frontera y Benalup aún no han sido prospectados, y futuras investigaciones podrían aportar nuevos sitios que imbriquen el poblamiento de la Laguna de la Janda en la ordenación territorial de la campiña sur de Cádiz.

A juzgar por la concentración poblacional, parece suficientemente evidente la consolidación de la sedentarización, como consecuencia de la producción planificada de alimentos. Pensamos también que fue el factor desencadenante de nuevas relaciones sociales de producción, tendentes a la estructuración jerarquizada del poblamiento y la población.

Las prospecciones realizadas en los diferentes asentamientos nos han proporcionado una serie de productos, incluidos en la categoría cultura. Dentro del grupo de la tecnología lítica distinguimos tres tipos de actividades en el proceso productivo, sin agotar otros posibles (Ramos et al., 1996) (Fig. 5 a 8):

1. Tecnología lítica vinculada con actividades de producción para el sustento básico.

Dado el carácter, primero, subsistencial y, después, excedentario de este tipo de actividad, es desde el punto de vista social el más importante, por ser instrumentos que posibilitan en una economía productiva el trabajo agrícola. Esta labor agrícola se caracteriza por ser esencialmente de secano, actividad ésta muy apta para algunos de los tipos de suelos de la campiña sur. Los elementos de hoz son los útiles más característicos de este grupo y con ellos hay que incluir también truncaduras, muescas, denticulados y hachas pulimentadas, estas últimas como instrumento de deforestación.

2. Tecnología lítica relacionada con actividades de depredación.

Son, sin duda, unos productos que, a pesar de hallarnos en una economía productora agropecuaria, tienen plena vigencia. Explicable desde dos puntos de vista:

2.1. Los modos de trabajo cazador-recolector no han sido abandonados, aunque su práctica hay que entenderla como complemento al proceso productivo agropecuario.

2.2. Determinada fauna salvaje representa un elemento de competencia para las comunidades prehistóricas, ya que consumen los mismos o parte de los productos que el hombre necesita.

Destacan en este grupo: puntas de flecha, foliáceos, geométricos, láminas de borde abatido, lascas y láminas con dorso y truncadura, con retoque abrupto, con retoque simple, etc.

3. Tecnología lítica asociada con actividades domésticas.

En este grupo se incluyen productos con una dilatada perduración: como raspadores, buriles, lascas y láminas retocadas, muescas, y otros más recientes como molinos, moletas, azuelas, gubias y escoplos (Pérez, 1997). Estos materiales y, sin duda, otros no conservados en el registro arqueológico, son los que posibilitan que las fuerzas productivas se reproduzcan a nivel doméstico.

Las materias primas son en su gran mayoría locales, un 90% frente al pequeño porcentaje de materias primas alóctonas. Se utilizan doleritas, areniscas e incluso cantos de cuarcita como base autóctona.

El material alóctono está representado principalmente por rocas metamórficas. Estas materias primas nos van a servir para introducirnos en el campo de la circulación de productos, práctica que ya se venía realizando en la anterior formación social, pero que a partir de la tribalización de la sociedad se intensifica y se hace más compleja (Pérez, 1997).

La circulación de bienes, mediadora entre la producción y la distribución (Manzanilla, 1983), queda suficientemente demostrada desde el análisis de los productos foráneos, tanto por las materias primas (ya comentadas) como por los productos manufacturados. Respecto a éstos últimos en el asentamiento de La Mesa han sido hallados una punta de palmela y un brazalet de arquero sobre pizarra pulimentada, con tres perforaciones por ambas caras, de sección bicónica, realizadas con taladro. Estos son productos con un marcado carácter de prestigio que nos plantean una redistribución asimétrica de la producción y por tanto, una relaciones sociales basadas en la desigualdad.

En la cerámica hallada diferenciamos dos grandes grupos: por un lado, aquellos destinados a la contención (Fig. 3 y 4) y, por otro lado, a la conservación y almacenaje (Fig. 2).

En las formas cerámicas para la contención destacan diacrónicamente las cazuelas carenadas y la cerámica a la almagra propias del IV milenio a.n.e., que perdurarán hasta el III milenio a.n.e., junto a fuentes y platos de bordes engrosados, almendrados y vueltos; y propias de finales del III y II milenios a.n.e., cerámicas campaniformes de tipo marítimo, geométrico e inciso, formas carenadas, cuencos entrantes y ollitas con borde exvasado (Ramos et al., 1993-94; 1995).

Las formas destinadas a la conservación y almacenaje vienen representadas por grandes ollas y orzas. La relación entre excedentes agrícolas y estas formas cerámicas resulta evidente, tanto más cuando su localización se realizó en grandes poblados como La Mesa o Los Charcones, adquiriendo éstos así un destacado papel en la concentración y redistribución de los productos. A su vez, las evidencias de restos defensivos (no definidos cronoestratigráficamente, pero que presentamos como hipótesis) matizan aún más el carácter excedentario de la producción ya que los entendemos como un elemento coercitivo en defensa del plusproducto y como concentrador del mismo (Nocete, 1994).

El concepto de formación económico social se conjuga por el ser social y la superestructura. El primero ya ha sido tratado, sin duda epidérmicamente al tratarse de una prospección, y respecto al segundo concepto, se concreta por la conciencia social y la institucionalidad. La conciencia social implica un conocimiento subjetivo de la sociedad. De este modo, el conocimiento del ser social, en tanto que conocimiento objetivo (o al menos menos subjetivo), es el que posibilita la explicación científica de la sociedad.

En este contexto, en el de la conciencia social, situamos los ídolos cilíndricos hallados en Medina Sidonia (Ramos, 1980) y otro ídolo cilíndrico, más reciente, localizado en La Mesa, de barro cocido, fragmentado, de 6,5 cms. de longitud y un espesor máximo de 3,2 cms., y con tres profundas incisiones oblicuas en los laterales de la pieza. Incluimos también un dolmen de galería, localizado en Los Charcones, en el entorno de la laguna de La Janda, en evidente conexión con el conjunto de dólmenes de El Aciscar, y las estaciones de arte rupestre esquemático de Sierra Momia y los rebordes de La Janda.

A propósito de las manifestaciones rupestres postpaleolíticas, pensamos que es errónea cualquier estrategia que aborde su estudio obviando el territorio social (entiéndase el poblamiento humano) en el que se localizan. Esta concepción favorece prácticas interpretativas propias del idealismo subjetivo, fuera de toda consistencia científica. Resulta razonable que este tipo de investigaciones se dieran a principios de siglo (Breuil y Burkitt, 1929; Cabré y Hernández-Pacheco, 1914; Hernández-Pacheco y Cabré, 1913), atmósfera propia del Historicismo Cultural, pero continuar actuando de este modo sitúa a las manifestaciones rupestres de la laguna de La Janda en

un marco historiográfico que durante casi un siglo se ha caracterizado por el inmovilismo conceptual y metodológico.

Desde nuestra posición teórica, el arte nace como expresión ideológica de la sociedad; de este modo, es conociendo la sociedad que lo realizó como llegaremos a comprender ese sistema de ideas, ese modo de ver el mundo. Un punto de partida es concebir el arte postpaleolítico bajo una concepción normativa de la realidad y como práctica coercitiva de la institucionalidad, que se asegura así la reproducción de determinado tipo de relaciones de propiedad y de explotación (Bate, 1984). Así mismo, nos parece de gran interés la propuesta de investigación de Poplin (1986), que consiste en distinguir la fauna (biocenosis), los tafones y el catálogo animal del arte prehistórico (plasticocenosis), para a partir de ahí examinar las posibles relaciones de los humanos con las figuras animales.

En síntesis, a partir de las evidencias culturales del territorio social de la campiña sur de Cádiz, podemos inferir:

- El modo de producción es agropecuario, pasando el modo de producción anterior, el cazador-recolector, a ser modos de trabajo.

- Tendencia generalizada de un mejor aprovechamiento e intensificación de los objetos de trabajo.

- Los instrumentos de trabajo apenas experimentan un cambio cualitativo. Sí, destacan los elementos de hoz y el pulimento de la piedra, pero el resto del equipamiento lítico continúa con sus morfotipos característicos, lo que nos indica el desarrollo autóctono del nuevo modo de producción.

- Del análisis espacial de los asentamientos se verifica la concentración de la población en núcleos de cierta entidad, pero sin desaparecer hábitats aislados con un marcado carácter subsistencial. Fruto de la concentración poblacional e intensificación de las fuerzas productivas, la sedentarización se manifiesta como fenómeno permanente. Y en definitiva, de lo ya citado, se infiere un aumento demográfico.

- Si bien, no podemos demostrar aún que tipo de propiedad dominará durante el III milenio a.n.e. en la campiña sur de Cádiz, a partir de los elementos anteriormente citados, pensamos que fueron formas colectivas, mas no descartamos otras formas retardatarias (por ejemplo, comunitarias) que, sin duda, fueron absorbidas.

3. Notas.

¹ Entendida como modelo conceptual de vida social (Ribeiro, 1973:147).

² "La producción apropiadora supone la creación consciente de instrumentos de producción, la planificación consciente de un proyecto para la sobrevivencia y desarrollo de la especie. Son fases de un proceso de producción que como tal connota también fases de distribución y consumo" (Vargas, 1987:15).

³ Agradecer la eficaz colaboración de D. Andrés Ciruela y D. Francisco Martínez, por la desinteresada aportación de materiales e indicación de asentamientos.

⁴ Meillassoux(1982:59) reconoce el término "propiedad" como inadecuado, más acorde para sociedades capitalistas mercantiles. Parece más acertado utilizar "patrimonio", que tiende a reforzar las relaciones de producción en estas sociedades.

⁵ La información ha sido recogida íntegramente de (VV.AA., 1963; Gutiérrez Mas et al., 1991).

⁶ Es de destacar, por otro lado, que es el territorio de la campiña el medio más transformado antrópicamente de toda la provincia de Cádiz. Acción antrópica que hay que reconocer desde los inicios del modo de producción agropecuario, principal vocación de estas tierras.

4. Bibliografía.

ARTEAGA, O., 1992: "Tribalización, jerarquización y estado en el territorio de El Argar". Spal, 1 (1992), pp. 179-208. Sevilla.

BATE, L.F., 1978: Sociedad, formación social y cultura. Ediciones de Cultura Popular. México.

BATE, L.F., 1984: "Hipótesis sobre la sociedad clasista inicial". Boletín de Antropología Americana, 9, pp.47-87. México.

BATE, L.F., 1986: "El modo de producción cazador-recolector, o la economía del salvajismo". Boletín de Antropología Americana, 13. México.

BREUIL, H., 1917: "Decouverte de deux centres dolmeniques sur le bords de la Laguna de la Janda". Bulletin Hispanique, XIX, 3. Paris.

BREUIL, H. y BURKITT, M.C., 1929: Rock Paintings of southern Andalusia. A description of a Neolithic and Cooper Age art group. Claredon Press. Oxford.

CABRÉ, J. y HERNÁNDEZ-PACHECO, E., 1914: "Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del Extremo Sur de España (Laguna de la Janda)". Trabajos de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 3. Madrid.

ESCACENA, J.L. y BERRIATÚA, N., 1985: "El Berrueco de Medina Sidonia (Cádiz). Testimonios de una probable expansión argárica hacia el Oeste". Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 10, pp. 225-242. Granada.

ESCACENA, J.L. y DE FRUTOS, G., 1985: "Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)". Noticario Arqueológico Hispánico, 24, pp. 7-90. Madrid.

- ESCACENA, J.L. y LAZARICH, M., 1990-91: "A propósito del campaniforme del Berrueco de Medina Sidonia y del problema de su posición estratigráfica". Homenaje póstumo a Antonio Holgado Redondo. Anales de la Universidad de Cádiz, VII-VIII, tomo I, pp.177-201. Cádiz.
- ESCACENA, J.L., MONTAÑÉS, S., LADRÓN DE GUEVARA, I y PERDIGONES, L. (1997): "De la fundación de Asido". Spal, 3 (1994), pp. 179-207. Sevilla.
- FONTANA, J., 1982: Historia. Análisis del pasado y proyecto social. Crítica. Barcelona.
- GÁNDARA, M., 1993: "El análisis de posiciones teóricas: aplicaciones a la Arqueología Social". Boletín de Antropología Americana, 27, pp. 5-20. México.
- GUTIÉRREZ MAS, J.M., MARTÍN, A., DOMÍNGUEZ, S. y MORAL, J.P., 1991: Introducción a la geología de la provincia de Cádiz. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, E. y CABRÉ, J., 1913: "La depresión del Barbate y sus estaciones prehistóricas". Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, XIII, pp. 349-359. Madrid.
- LUMBRERAS, L.G., 1974: La arqueología como ciencia social. Colección Investigaciones Casa de las Américas. La Habana.
- MANZANILLA, L., 1983: "La distribución como proceso de centralización de la producción y circulación de bienes. Análisis de dos casos". Boletín de Antropología Americana, 7, pp. 5-18. México.
- MARX, K., 1990: El Capital. F.C.E. México (3 vols.).
- MEILLASSOUX, C., 1982: Mujeres, graneros y capitales. Siglo XXI. Madrid.
- MERGELINA, C., 1924: "Los focos dolméricos de la Laguna de la Janda". Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria, año III, tomo III, pp. 97-126. Madrid.
- NOCETE, F., 1994: La formación del Estado en las campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.). Análisis de un proceso de transición. Servicio de publicaciones de la Universidad de Granada. Granada.
- PÉREZ, M., 1997: Estudio de los productos líticos pulimentados prehistóricos en el territorio de la banda atlántica de Cádiz. Aproximación a sus procesos de trabajo y redistribución en el marco de las formaciones económicas y sociales del V al II milenio a. C. Memoria de Licenciatura. Área de Prehistoria de la Universidad de Cádiz.
- POPLIN, F., 1986: "La relation faune-bestiaire a travers le préhistorique et le préhistorien". L'Anthropologie, Tome 90, 4, pp. 657-664. Paris.
- RAMOS, M., 1980: Medina Sidonia. Arte, Historia y Urbanismo. Diputación Provincial de Cádiz. Cádiz.

- RAMOS, J. (ed.), 1995: El Paleolítico Superior Final del río Palmones (Algeciras, Cádiz). Un ejemplo de la tecnología de las comunidades especializadas de cazadores-recolectores. Instituto de Estudios Campogibraltareños, Algeciras.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., SAEZ, A., CEPILLO, J., 1993: "Informe de la campaña de prospecciones de 1992 en San Fernando (Cádiz). Su enmarque en el comienzo del proyecto de investigación *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz*". Anuario Arqueológico de Andalucía. Proyectos, Huelva, pp. 353-366.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., LAZARICH, M., MARTINEZ, C., MONTAÑÉS, M., LOZANO, J.M. y CALDERON, D., 1993-94: "La secuencia prehistórica del poblado de La Mesa (Chiclana de la Frontera). Su contribución a la ordenación del territorio de la campiña litoral y banda atlántica gaditana". Boletín del Museo de Cádiz, VI, pp. 23-41.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M. y LAZARICH, M., 1994: "Las ocupaciones humanas de la Prehistoria Reciente de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz. Ensayo de síntesis". Gibraltar During the Quaternary. Monografías A.E.Q.U.A., 2, Sevilla.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., LAZARICH, M., MARTINEZ, C., MONTAÑÉS, M., LOZANO, J.M. y CALDERON, D., 1995: "Los Charcones: un poblado agrícola del III y II milenios a. C. Su vinculación con el foco dolménico de la Laguna de La Janda". Almoraima, Algeciras, pp. 33-50.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., LAZARICH, M. y MONTAÑÉS M., 1996: "Aproximación al estudio de la tecnología lítica de las comunidades neolíticas de la banda atlántica de Cádiz. Sus inferencias socioeconómicas". Rubricatum. Actas Congreso Internacional sobre el Neolítico Peninsular, Gavà-Bellaterra, Marzo 1995.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., LAZARICH, M., MARTINEZ, C., MONTAÑÉS, M., LOZANO, J.M. y CALDERON, D., en prensa a: "Estado actual del conocimiento del proyecto de investigación *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz*. Balance tras la tercera campaña de prospecciones. 1994. Conil de la Frontera". Anuario Arqueológico de Andalucía. Proyectos, 1994.
- RAMOS, J., PÉREZ, M., MONTAÑÉS, C., LAZARICH, M., CASTAÑEDA, V., MARTINEZ, C., DOMINGUEZ, S., GRACIA, J., MORATA, D., BLANES, C., HERRERO, N., CACERES, I., en prensa b: "Estado actual del conocimiento del Paleolítico en la banda atlántica de Cádiz y sus perspectivas de investigación". Congreso internacional de paleontología humana (1995), Orce.
- RIBEIRO, D., 1973: El proceso civilizatorio: etapas de la evolución sociocultural. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela. Caracas.

RISCH, R., en prensa: "Análisis paleoeconómico y medios de producción líticos: el caso de Fuente Álamo".

SARMIENTO, G., 1986: "La sociedad cacical agrícola. Hipótesis y uso de indicadores arqueológicos". Boletín de Antropología Americana, 13. México.

SARMIENTO, G., 1992: Las primeras sociedades jerárquicas. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

VARGAS, I., 1986: "Arqueología, ciencia y sociedad". Boletín de Antropología Americana, 14, México.

VARGAS, I., 1987: "La formación económico social tribal". Boletín de Antropología Americana, 15, pp. 15-26 México.

VILAR, P., 1973: Historia marxista. Historia en construcción. Anagrama. Barcelona.

VV.AA., 1963: Estudio agrobiológico de la provincia de Cádiz. Diputación Provincial de Cádiz. Cádiz.

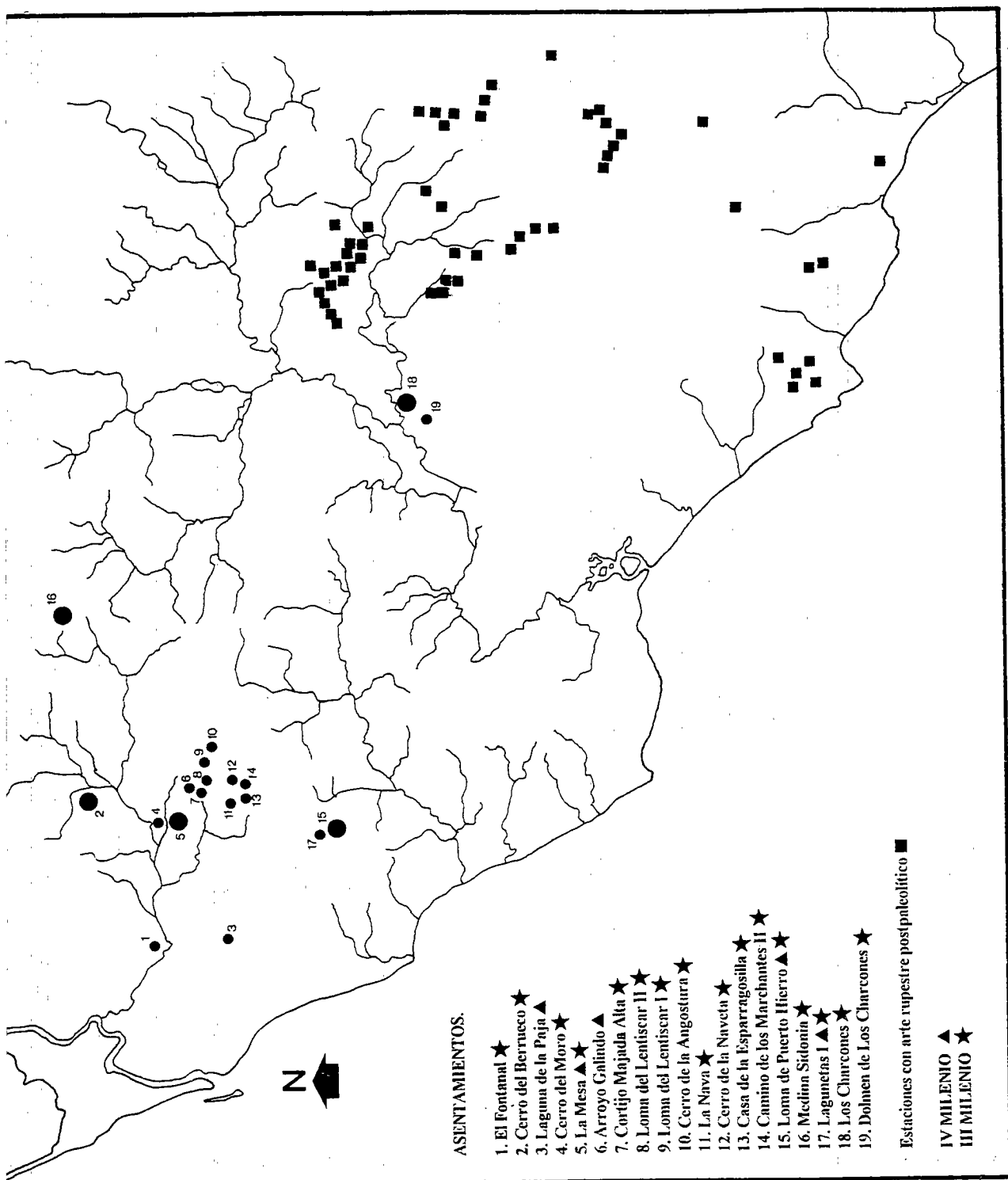


Figura 1: Localización geográfica de los asentamientos y estaciones con arte rupestre postpaleolítico.

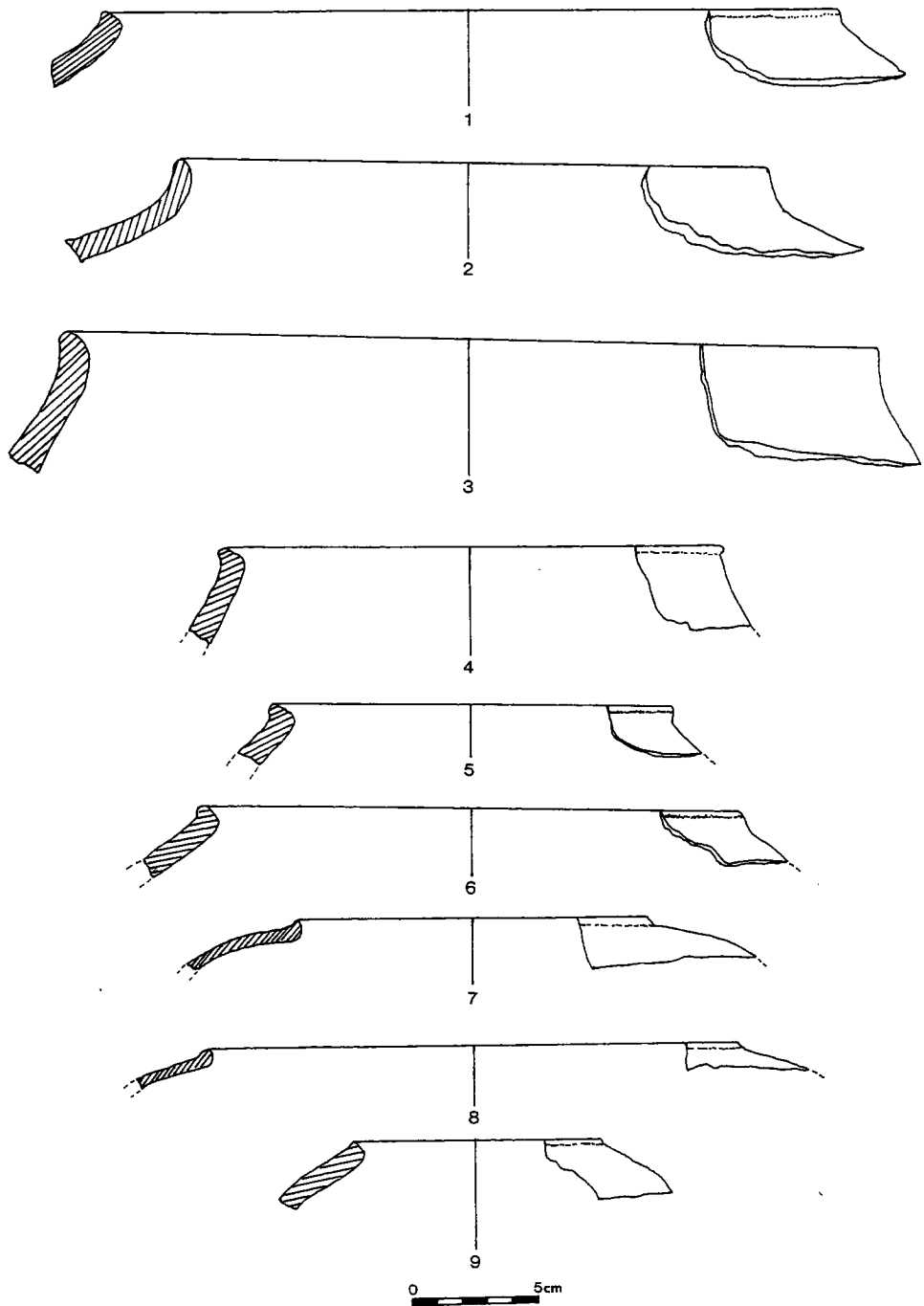


Figura 2: Formas cerámicas para la conservación y almacenaje: La Mesa y Los Charcones.

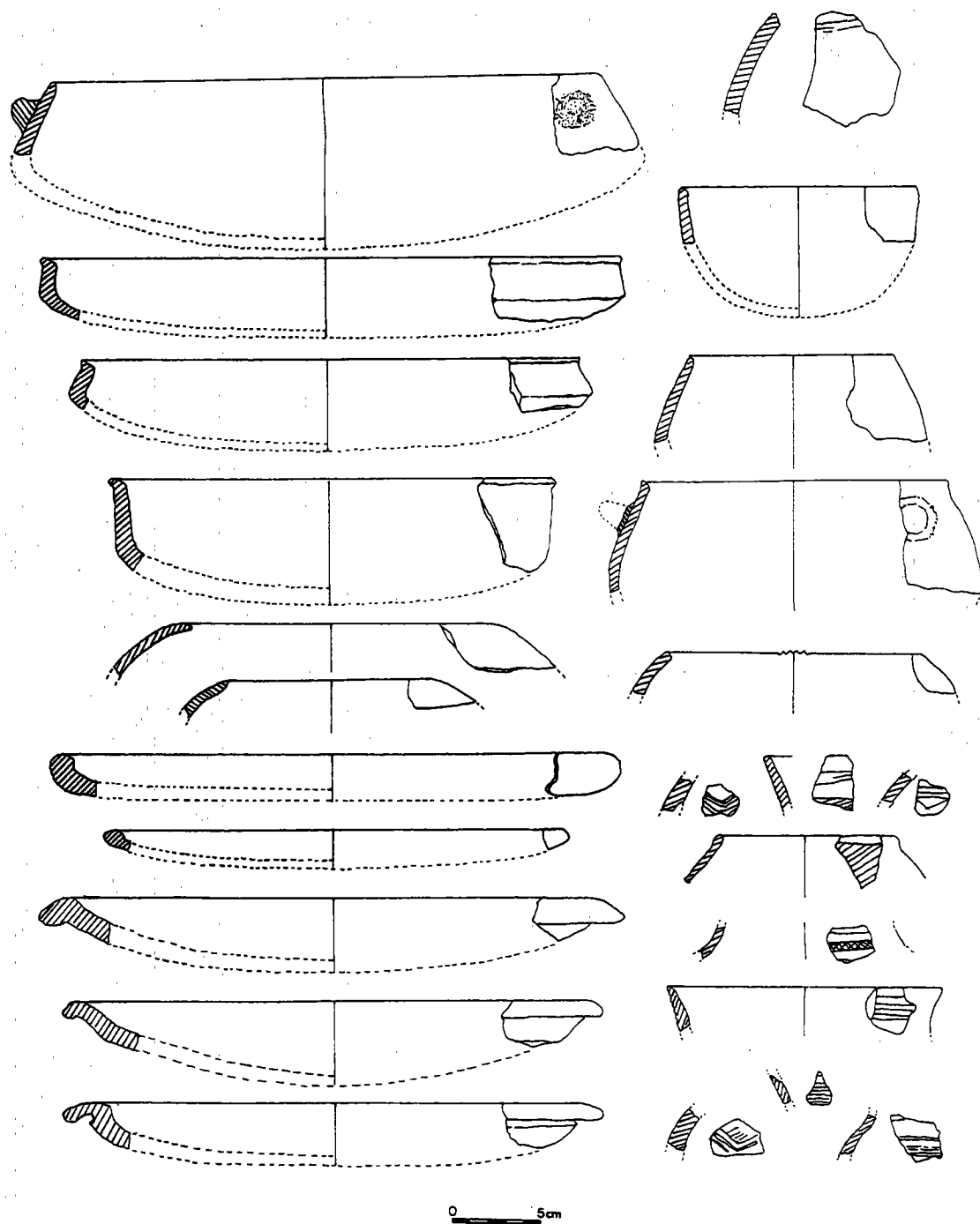


Figura 3: Formas cerámicas para el consumo: La Mesa.

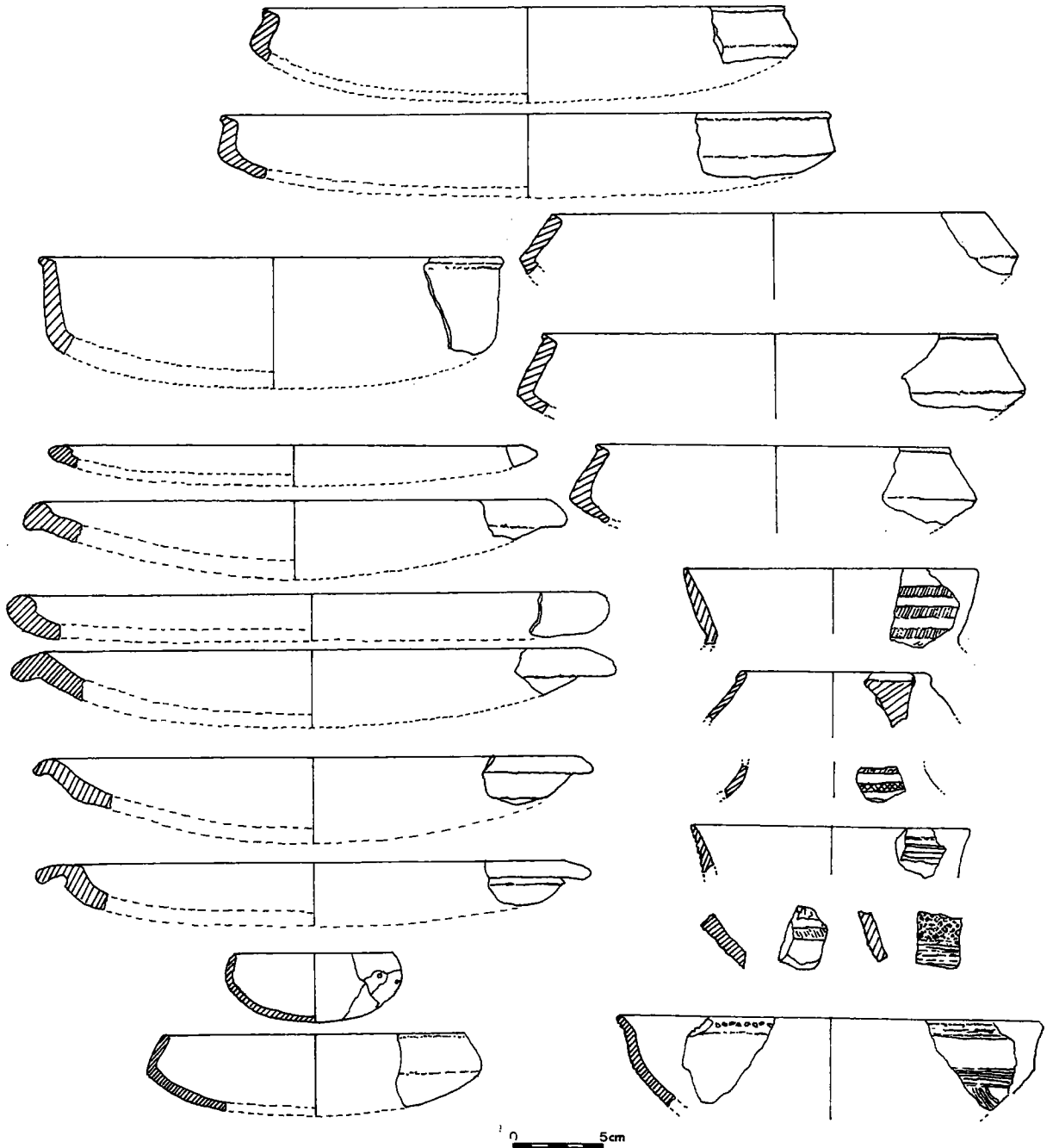


Figura 4: Formas cerámicas para el consumo: Los Charcones.

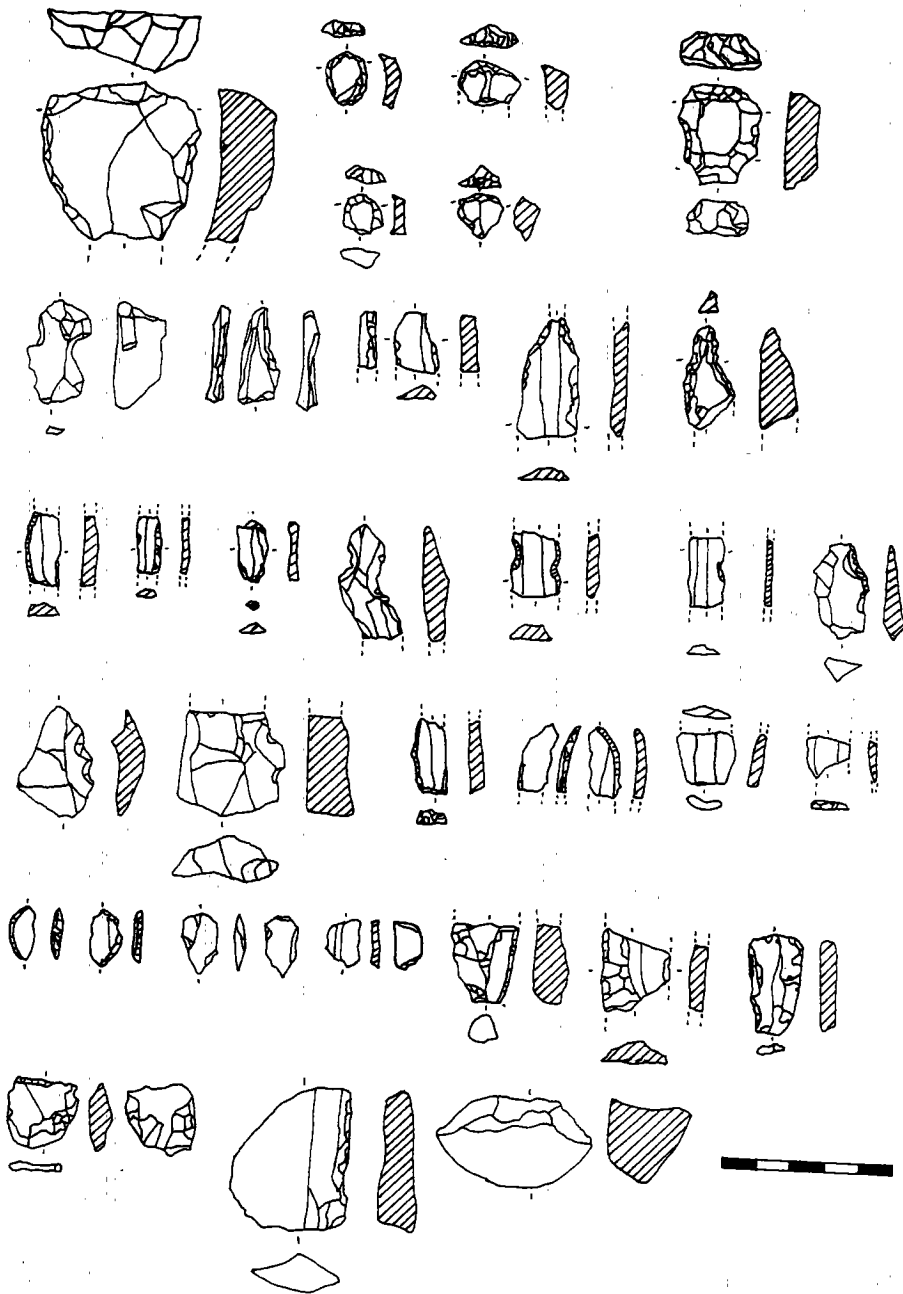


Figura 5: Productos líticos: La Mesa.

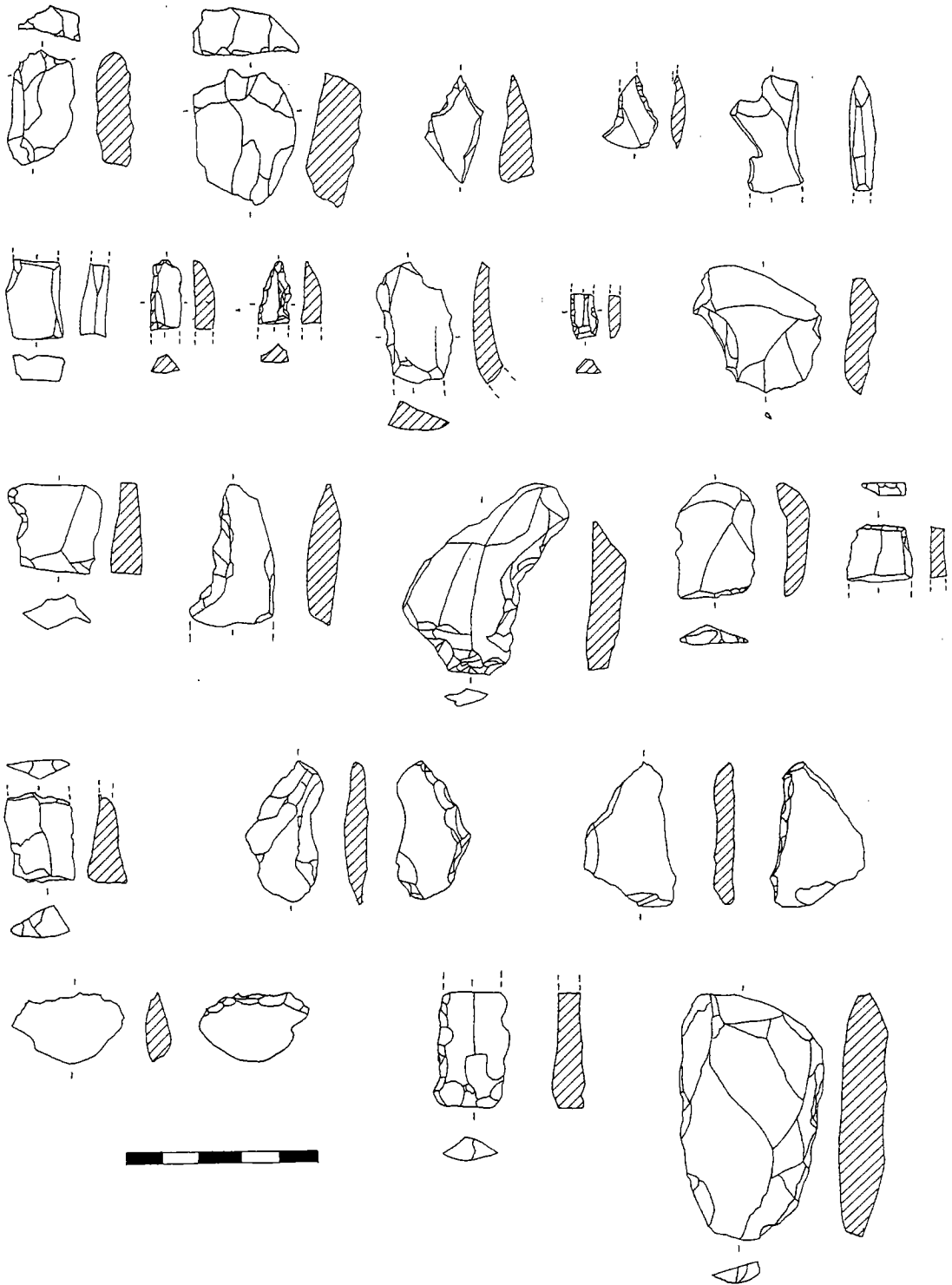


Figura 6: Productos líticos: Loma de Puerto Hierro.

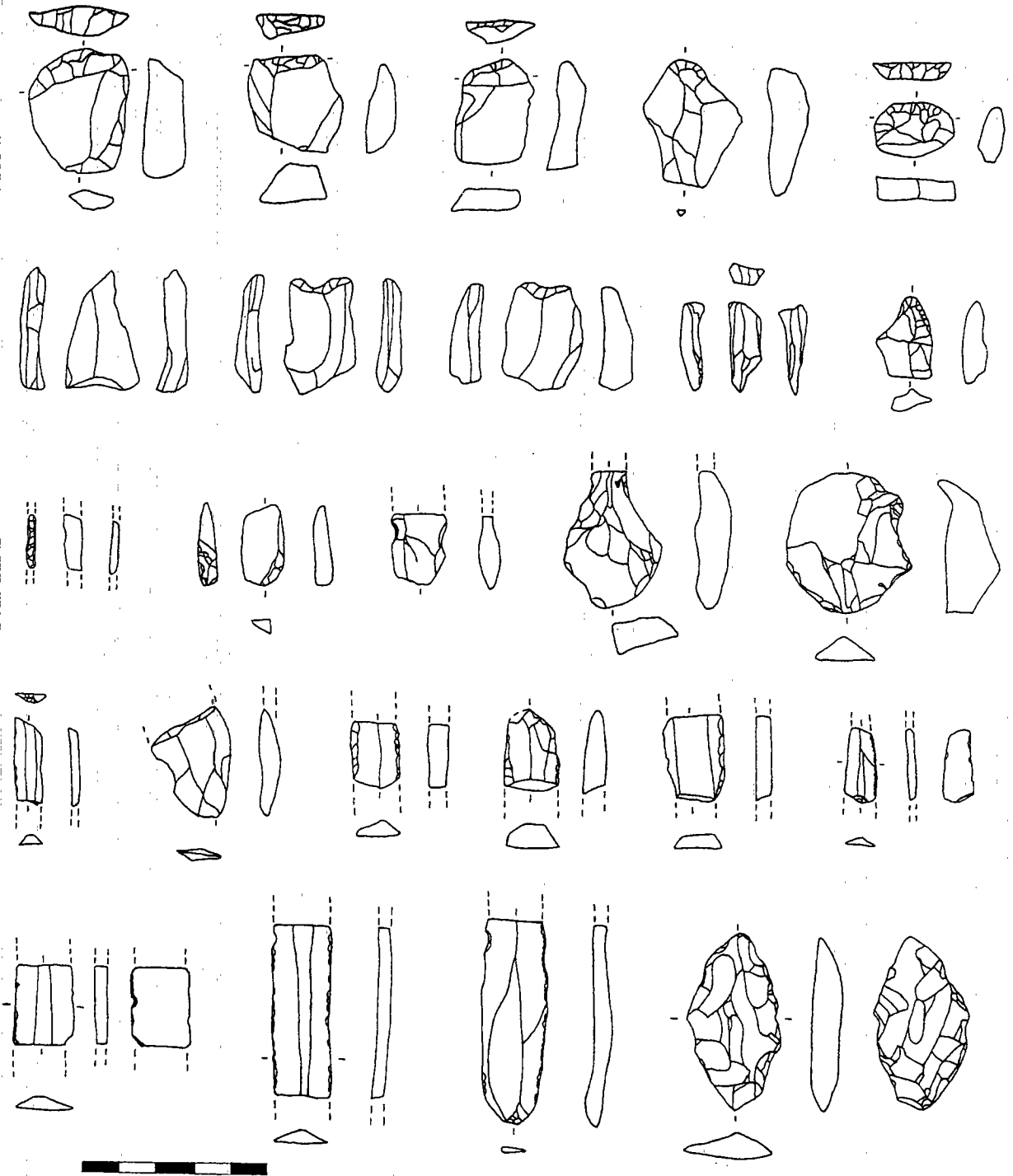


Figura 7: Productos líticos: Los Charcones.

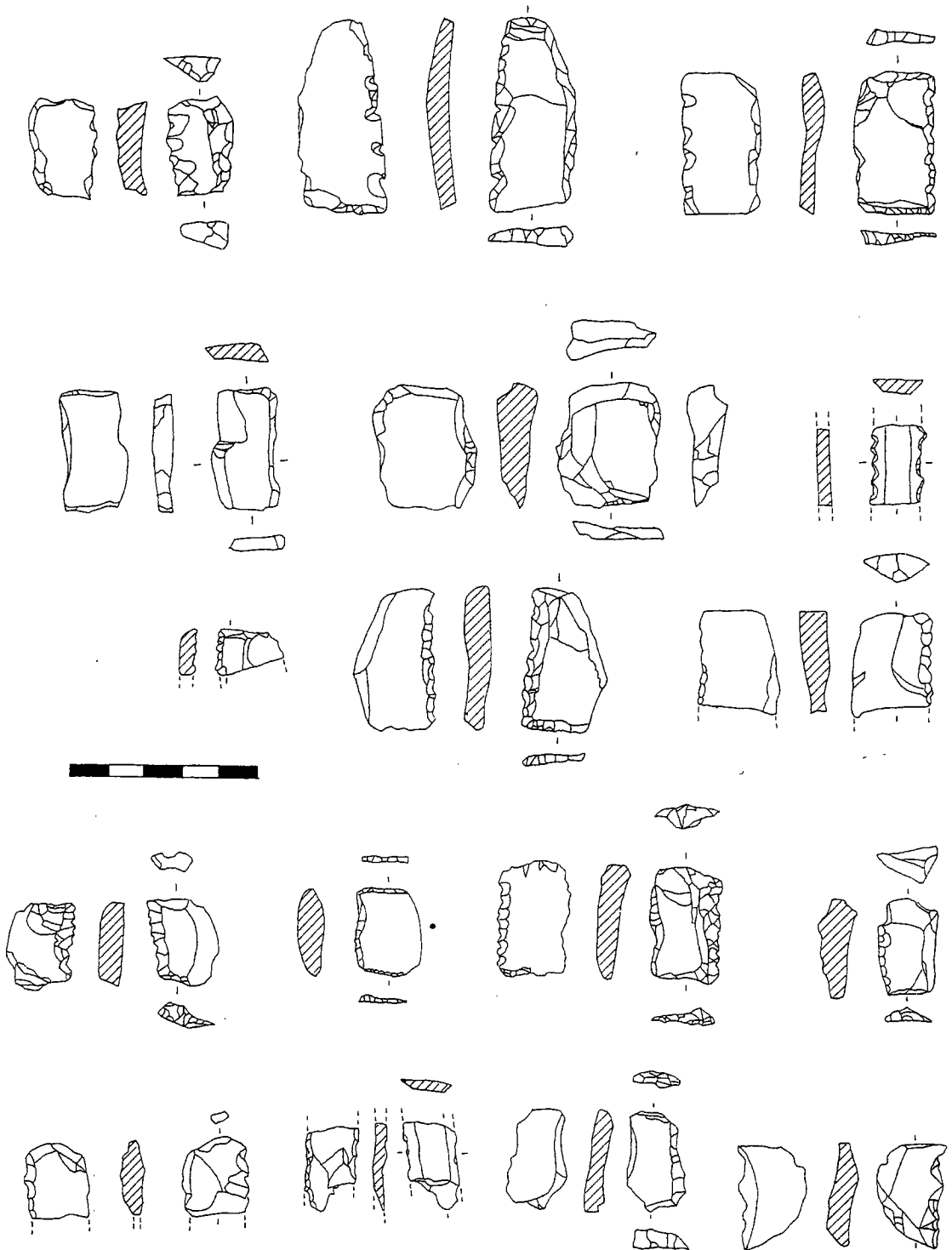


Figura 8: Selección de elementos de hoz:: La Mesa, Loma de Puerto Hierro y Los Charcones.